INICIO
Origen e identidad
Una gran familia
Misión
Vocación escolapia
Presencias
Institucional
Curia Provincial
Agenda
Documentos
Galería de fotos
Enlaces
Buscador
Contraer menú
<< Atras
<< Imprimir
<< Enviar un Comentario
Escolapios Argentina

Provincial frustrado: P. Federico Ineva Sch.P.

.

Murió siendo joven, a los ochenta y dos. Joven y apreciado por los jóvenes.

Su vida está cargada de antinomias y paradojas. Joven y viejo en una pieza. Enseñaba física en la cátedra y admiraba con su elocuencia en el púlpito. Tenía en su cuarto una biblioteca nutrida, siempre al día con las últimas novedades teológicas, pero su palabra se nutría de prudentes verdades sencillas en aquel confesionario siempre abierto, fuente de paz y de vocaciones a la vida consagrada. Muchos de sus antiguos alumnos ocupaban puestos en la banca, en la carrera diplomática, en la Magistratura y la Universidad, le recordaban agradecidos, le traían regalos, pero su corazón estuvo siempre con los niños pobres. Tal vez pueda aclarar este enigma el calvario con tres cruces de su niñez.

Había nacido en Valpalmas, provincia de Zaragoza. Su madre, joven todavía, se había quedado viuda y era la maestra del pueblo. Tenía a su cuidado a sus tres hijos niños y a la abuela anciana. Y uno de aquellos años cayó la peste como una maldición sobre el pueblo. Los vivos buscaron un culpable y lo encontraron en la escuela. Arrojaron a un corral de ovejas, en el descampado, a la maestra.

También en la paridera entró la muerte. Y se fue llevando, una tras otra, a la madre, a la abuela, a la hermana más pequeña. Alguien se asomó una mañana y pudo ver tres cadáveres en descomposición y dos niños hambrientos, llorando sobre los cadáveres.

Las autoridades dieron sepultura a los muertos y arañaron un dinero a los presupuestos para que los dos sobrevivientes olvidasen la tragedia en un internado de la capital. El niño en el colegio Escuelas Pías. Su hermana en el Calasanz de las Escolapias. Se hizo maestra la muchacha. Y el niño, escolapio, maestro también y sacerdote. Jamás mencionó el episodio sangriento de su infancia. Tampoco volvió a pisar Valpalmas. Sabía él que las mejores perspectivas del pueblo y su contorno se divisan desde el paraje llamado Tres Cruces.

Ordenado sacerdote, el Padre Provincial le quiso a su lado como secretario y consejero. Le encargó la dirección de la revista Juventud Calasancia y acertó. Después, le nombró Vicario Provincial de Argentina y Chile.

Los días americanos marcaron sus años futuros. Era impaciente, emprendedor, nervioso, más afectivo que cerebral. Contrastaba su carácter con el del P. Justo Blanco, todo ponderación y equilibrio. El P. Federico era el Vicario Provincial. El P. Justo, Rector del colegio de Buenos Aires. Y los alumnos discutían sobre quién de los dos era el mandamás. Y cuentan que un día, viendo venir al P. Federico por una de las galerías del colegio, se le acercó un pibe y le dijo en voz alta: "¿Verdad, Padre, que usted no es el que manda?" El P. Federico sonrió, acarició al mocito y le dio un puñado de caramelos. "No, hijo, no; yo no mando. Aquí el único que manda

es el jefe de policía".

Preocupado por las vocaciones nativas, habló con el Arzobispo Copello, con el Nuncio Cortesi, con Aragón, con la Santa Sede. Había que reflexionar sobre el negro futuro de la España republicana, había que abrir noviciados, había que traer a los juniores de España antes que los dispersase la guerra, que veía inmediata, había que edificar sobre buenos cimientos una Provincia nueva en la estructura de la Orden… Desde España le llamaron iluso y separatista. En 1934 es enviado a España, a Jaca, como si fuera un destierro.

Pero no conocían la fibra y la recámara del P. Federico. Empezó dando clase en el Jardín de Infantes, como ayudante de un Hermano. Terminó siendo dueño de la ciudad. Delante de mí, el general Luis Oliver le decía despaciosamente al nuevo obispo José María Bueno y Monreal: "José María, no lo olvides, en Jaca el verdadero obispo es el P. Federico".

Doce años seguidos de rector. El mismo obispo Bueno Monreal acudía al colegio para exponer sus problemas al P. Federico y llevarse algún libro de su biblioteca. Era imposible salir con él de paseo. Nunca se pasaba de la calle Mayor. Más estaciones que en el víacrucis. Amó a Jaca entrañablemente, se encontraba a gusto entre sus gentes.

Y yo le vi llorar. Al único superior que he visto llorar. Era mi padre Rector en Jaca. Recién ordenado sacerdote, me sacaron de la escuela de párvulos para mandarme a Argentina. Le dolió más al Rector que al parvulista. Luchó pero no ganó la batalla. La despedida fue triste. Se empeñó en acompañarme a la estación, subido en aquel carricoche de caballos que hacía el recorrido. No pudo. En la puerta misma del colegio, delante de toda la comunidad, se echó a llorar, con lágrimas sinceras, las de un padre que cree perder a su hijo. Yo no le perdí como padre. Fue Aragón quien le perdió como Provincial.

(P. Dionisio Cueva, Sch.P.)

Vínculo: No
Fecha: 02/09/2008

semblanzas - 2

<< Atras << Imprimir << Enviar un comentario Escolapios Argentina

| Inicio | Origen |Contacto | Mapa de sitio

Copyright 2009© Todos los derechos reservados para Escuelas Pías de Argentina